

Una segunda vida gracias a un nuevo hígado y la generosidad del donante y su familia

Este domingo se celebra el Día Mundial del Hígado y este recién trasplantado hepático vallisoletano que tiene ganas de "comerse el mundo" lanza un mensaje optimista a los enfermos: "Se puede salir, pide ayuda y gracias Sanidad Castilla y León"

Rodrigo Ortega • original



Eduardo Vela, en la cama del Hospital Río Hortega de Valladolid tras el trasplante

Este domingo se celebra el **Día Mundial del Hígado**, el segundo órgano más grande y vital para la digestión, con el objetivo de poner en valor su **importancia vital en el ser humano** por cuanto realiza más de medio millar de funciones esenciales, pero también y sobre todo

concienciar sobre la importancia de la salud hepática, promover hábitos saludables y prevenir enfermedades, a menudo silenciosas, como la **hepatitis**, el **hígado graso** o la **cirrosis**.

Una efeméride que sirve también para **visibilizar a las personas enfermas y trasplantadas hepáticas**, que gracias a la solidaridad de los españoles, en general, y de los castellanos y leoneses, en particular, pueden tener una **segunda oportunidad en la vida**, como es el caso del protagonista de estas líneas en LA RAZÓN: **Eduardo Vela**. Un vallisoletano de **46 años** que acaba de recibir en su cuerpo un nuevo hígado gracias a la generosidad de un donante que ya no está en este mundo o de su familia.

El trasplante hepático es un procedimiento quirúrgico que **sustituye un hígado enfermo por uno sano** y que suele llevar a cabo normalmente ante una insuficiencia hepática crónica (cirrosis) pero también ante una enfermedad aguda o un cáncer. En la actualidad, tiene una supervivencia superior al 75 por ciento a los cinco años, y, sobre todo, es una intervención quirúrgica que **salva vidas** y mejora el bienestar y la calidad de vida del enfermo.

Castilla y León es una región tremendamente solidaria y generosa en donación de sangre o de órganos. En este último caso, el número de donantes en los primeros tres meses del año se ha situado en 41, frente a 35 en el mismo periodo del año anterior (un 17 % más), según datos del último informe de la Coordinación de Trasplantes de la Junta de Castilla y León refleja en su último informe que

Gracias a esos 41 donantes se han podido generar 129 órganos destinados a trasplantes, de los cuales **28 han sido hígados**, 71 riñones, tres corazones, 22 pulmones y cinco páncreas.

El balance de este año revela también que se han realizado ya siete trasplantes hepáticos en el **Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid**, centro de referencia al respecto, entre los cuales se encuentra Eduardo Vela, recién salido del hospital ya que apenas lleva seis días en casa recuperándose.

"Ha ido todo muy rápido pero la operación salió bastante bien, y eso que fue complicada sobre todo a la hora de sacar mi órgano porque estaba muy dañado. **Estuve diez horas en el quirófano** y me pusieron 50 grapas", explica Vela a este periódico, mientras bromea con la "preciosa" cicatriz que le ha quedado de recuerdo.

Para llegar a esta situación hay que remontarse al año 2015. O lo que es lo mismo, hace once años, cuando este vallisoletano polivalente que ha sido regidor y maquinista en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, productor teatral y musical, guía y acompañante del Imsero y que es concejal en el Ayuntamiento vallisoletano de Arroyo de la Encomienda desde hace tres legislaturas, pasó por el quirófano para una **operación bariátrica** o de reducción de estómago que, a la postre, le produjo una cirrosis no alcohólica de origen medicamentoso por la que han tenido que trasplantarle el hígado.

El camino de Eduardo en estos últimos tiempos no ha sido de rosas precisamente y ha tenido que pasar por muchas vicisitudes, incluso hubo momentos que **estuvo más arriba en el cielo que abajo en la tierra**, hasta que ha salido del hospital el pasado lunes.

Casi no lo cuenta

Cuenta que en octubre del año pasado ingresó en el hospital porque ya no podía más de cansancio y por la pérdida de peso que había sufrido. Mientras le realizaban una **colonoscopia** empezó a notar que se iba y tuvo un fallo multiorgánico desde los riñones hasta los pulmones del que los médicos aún no han encontrado la causa del porqué se produjo, que le tuvo un mes en la UCI del Río Hortega de Valladolid intubado e inconsciente. **"A mi mujer le llegaron a decir hasta dos veces que a lo mejor no lo contaba"**, apunta Eduardo.

Tras superar este gran susto, estuvo aislado otro mes en planta donde **tuvo que aprender de nuevo a caminar** porque perdió mucha masa muscular y no se tenía en pie. También padeció desnutrición severa y hasta hace poco tomaba cinco sobres de proteínas. "Creo que soy uno de los pocos a los que un médico le ha dicho que en la alimentación se centre en los

segundos platos y en los **chuletones**", asegura entre risas.

A los dos meses de recuperarse seguía encontrándose mal y perdiendo peso, y fue entonces cuando los médicos vieron que tenía el hígado muy mal debido a una cirrosis no alcohólica de origen medicamentoso derivado de aquella reducción de estómago a la que se sometió hace once años. Una situación que fue a peor por cuanto de **cada mes estaba al menos una semana ingresado en el hospital** por cansancio, agotamiento y desnutrición.

También sufrió una encefalopatía derivada del hígado debido a una intoxicación por amonio, por las heces. El sistema no funcionaba igual y no se controlaba bien para ir al baño. **Se le acumuló el amonio** y con las heces en el estómago no hacía bien la digestión. Eso hizo que un día no pudiera levantarse ni tampoco podía hablar bien, por lo que su familia tuvo que llamar a una ambulancia y otra vez al hospital. Eduardo recuerda que las primeras diez horas no era consciente de donde estaba. **"El primer día fue horrible; quería decir mesa y decía silla.** No era capaz de hablar ni de escribir bien lo que quería decir", señala.

Y en octubre del pasado año le cambió la vida cuando decidieron meterle en la lista de trasplantes.

Hubo una primera tentativa tres semanas antes de ser trasplantado pero no pudo ser porque el hígado que llegó estaba dañado.

Cuenta Eduardo Vela que desde que se activa el protocolo hay una media de 150 llamadas para que el órgano llegue donde tiene que hacerlo. **"El paciente cero es la prioridad**, y luego va en función de las patologías. En Castilla y León priman los enfermos de la comunidad pero si no hay ninguno compatible pues ya se abre a nivel nacional", explica.

Eduardo Vela, en la cama del Hospital Río Hortega de Valladolid tras el trasplanteLa RazónLa Razón

Agradecido de por vida a la familia

Por la ley de protección de datos Eduardo no sabe de donde ha venido el hígado que está en su cuerpo, pero dice estar **agradecido de por vida a la familia.**

Antes del trasplante, sus horarios eran como los de los niños. A las diez en la cama porque su cuerpo no aguantaba de cansancio. **Se quedó en apenas 72 kilos** y los médicos le advirtieron que o cogía peso o que se olvidara del trasplante.

"Los profesionales sanitarios se convirtieron en **mis mejores aliados**, y quiero reconocer a la Sanidad pública y especialmente a los médicos de Río Hortega por su atención y la paciencia que han tenido conmigo", asegura.

Ahora se encuentra muy bien y dice que tiene **gananas de comerse el mundo** y de hacer una vida normal con todo lo que conllevan las restricciones que tendrá.

También habla del dilema moral que le ha supuesto el trasplante. **"No deja de ser la desgracia de una familia, la del fallecido**, y la alegría de otra, que es la mía. No ha muerto para darme el órgano pero la familia o el ha tenido el altruismo y la generosidad para que otra persona viva", apunta.

En este sentido, insiste en su **agradecimiento a la familia del donante** y destaca que los trasplantados "somos unos elegidos", por lo que tiene claro que a partir de ahora tiene una responsabilidad, que no es otra que la de honrar a la persona que le ha dado su hígado, a la vez que cuidarlo y respetarlo como se merece "porque es una segunda oportunidad que tengo en la vida y quiero conservarlo", afirma.

Pero, también, Eduardo quiere asumir otra responsabilidad, de ayudar a los demás desde la Asociación de Personas Enfermas y Trasplantadas Hepáticas de Castilla y León (PethCyL) de la que forma parte y que le ha ayudado mucho, sobre todo en los peores momentos.

"Cuando me puse contacto con Victoria, la tesorera, me levantó el ánimo y eso no se olvida", recuerda, mientras explica que no es lo mismo contar el problema y lo que le pasa a la familia

que a alguien que ha pasado por lo mismo y sabe de lo que estás hablando y te aporta su experiencia. **"Igual que me han ayudado yo también quiero ayudar** porque además es algo que me anima a seguir viviendo", señala Eduardo, quien asegura que la asociación es el otro 50 por ciento de su trasplante, sobre todo mentalmente.

Lo más duro la espera

Cuenta este superviviente vallisoletano que lo más duro cuando entras en la lista de trasplantes es la espera y que vives el día pegado al teléfono. Tuvo una **primera llamada fallida** y otra, también del hospital, en la que casi se le para el corazón del susto y la emoción, pero que al final resultó ser una llamada para cambiar una cita.

"Le das muchas vueltas y siempre pensé que cuando me llamaran para decirme que había un órgano para mí me iba a poner muy nervioso, como en un parto. Pero no, fue todo lo contrario, ya que recuerdo que estuve muy sereno y tranquilo y en cuanto colgué organicé mentalmente todo lo que tenía que hacer y me puse a ello", explica Eduardo, que recuerda que estaba **en una comida familiar** cuando le llamaron y que lo primero que pensó fue que por fin había llegado el día y que se dijo a sí mismo que sabía que todo iba a salir bien.

Ya en la habitación, mientras esperaba a que le llevaran al quirófano, dice que **pensaba mucho en su familia, y sobre todo en su padre**, que ya no está en este mundo pero que Eduardo dice convencido que le ha ayudado desde arriba.

También ha tenido muy presente a Manuel Alfonso, otro trasplantado que conoció en la asociación que estaba esperando como el a que llegara un órgano compatible. De hecho, cuenta que cuando le llamaron para decirle que había un órgano se sintió hasta culpable porque sabía que Manuel también lo necesitaba. "¿Por qué yo y no él", dice que se preguntaba.

"Hasta ahí llega la empatía de las personas cuando estás en esta situación", afirma. En este sentido, explica que no le conoce de nada pero que tiene un **vínculo especial con él**.

Finalmente, de cara a este domingo, **Día Mundial del Hígado**, Eduardo lanza un mensaje claro con el que se resume todo: Se puede salir, pide ayuda y gracias Sanidad Castilla y León.

□ Eduardo Vela, en la cama del Hospital Río Hortega de Valladolid tras el trasplante

□ Eduardo Vela, en la cama del Hospital Río Hortega de Valladolid tras el trasplanteLa RazónLa Razón